



ISBN: 978-607-99647-6-4

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

www.somehide.org

Gonzalo Aquiles Serna Alcántara (2022).

La Escuela Normal del Estado de Hidalgo (1943-1972) y el origen de una identidad regional docente.

En S. Liddiard Cárdenas, G. Hernández Orozco y C. Cervera Delgado (coords.), *La educación en México desde sus regiones, tomo 1* (pp. 185-215) [colección Historia de la educación en México, vol. 3]. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

LA ESCUELA NORMAL DEL
ESTADO DE HIDALGO (1943-1972)
Y EL ORIGEN DE UNA
IDENTIDAD REGIONAL DOCENTE

Gonzalo Aquiles Serna Alcántara

*¡Ob, Escuela Normal!, quedan en tu seno
los recuerdos en mí tan imborrables
vivo resplandor en ti de dicha lleno
de immaculadas horas agradables*
GILBERTO BELÍO, *Anuario 1950*

En el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) disminuyó aceleradamente el respaldo a los postulados de la educación socialista. El primer secretario de Educación Pública de ese sexenio, Luis Sánchez Pontón, destacado intelectual y diplomático con ideas progresistas, intentó preservarlos, pero no pudo superar el rechazo y animadversión de algunos influyentes sectores que manifestaban su rechazo, principalmente a través de la prensa. El secretario renunció a los pocos meses de iniciado el sexenio (Greaves, 2008, p. 49).

Para manifestar su posición, el presidente Ávila Camacho publicó una nueva Ley Orgánica de Educación Pública, el día 23 de enero 1942, que en su artículo 81 establecía las particularidades de las cinco modalidades de las Escuelas Normales: rurales, urbanas, de especialidades, de educadoras y Normal superior. En el caso de



Figura 1. Fachada de la Escuela Normal del Estado de Hidalgo (1943-1972).

Fuente: Archivo de la Familia Salazar Castillo, Pachuca, México.

las Normales urbanas, la ley dictaba en la fracción II del artículo citado que los estudios se cursarían en seis años, divididos en tres ciclos de dos años cada uno, disposición que al parecer nunca se aplicó pues los alumnos siguieron cursando la educación secundaria en tres años y tres más para los estudios profesionales (Diario Oficial de la Federación, 23 de enero de 1942).

Y si bien el artículo 16 de la citada ley mantenía la postura de que la educación impartida por el Estado sería de carácter socialista, en los hechos, Octavio Véjar Vázquez, nombrado secretario de la SEP, propuso como modelo a la que denominó “Escuela del Amor”, que tendría como principal característica “una escuela que fomentara la unidad, consolidara la nacionalidad y rechazara ideologías extrañas” (Meneses, 1988, p. 250).

Sin embargo, el profesorado de educación primaria, en su mayoría, había sido formado para el compromiso social. Su malestar e insistente inconformidad llevó al presidente Ávila Camacho a remover, dos años después, a Véjar Vázquez (Peláez, 1984, pp. 29-31).

Es interesante destacar que la modificación del texto del artículo 3º de la Constitución, que eliminó expresamente el adjetivo de “socialista”, se daría hasta los últimos días del periodo presidencial de Ávila Camacho, en 1946 (Solana, Cardiel y Bolaños, 1982).

Sirva la anterior exposición o recuento como contexto de la creación de la Normal del Estado de Hidalgo, una vez cerrada la Normal Socialista de Pachuca (1935-1943), y para tener un marco en el cual ubicar este trabajo que tiene la finalidad de conocer los modos, usos, hábitos que los docentes en formación adquirieron durante su estancia en la Normal del Estado de Hidalgo y que consideramos componentes de su identidad, ejercicio que pensamos indispensable para la investigación a profundidad de su desempeño en otros campos. Si aceptamos como una de las finalidades de la formación de los futuros maestros que adquieran conciencia de la trascendencia de su profesión, se puede optar por uno de los dos caminos que menciona Santisteban:

Podemos diferenciar con facilidad una historia que se aprende como acumulación de información, de hechos, datos, fechas, personajes o instituciones, con otro tipo de aprendizaje de la historia basado en la comprensión de la construcción de la narración o de la explicación histórica, de las interrelaciones entre personajes, hechos y espacios históricos [2010, p. 35].

ESTRENANDO EDIFICIO

En Pachuca, la educación Normal inició en 1913 con la fundación de la Escuela Normal “Benito Juárez”, que en varias ocasiones estuvo a punto de ser cerrada por falta de presupuesto y sobrevivió gracias a la generosidad de los profesores, quienes durante largas temporadas no cobraron siquiera sus bajos salarios. Por esas carencias, el gobierno estatal decidió que los estudios normalistas estuvieran adscritos al Instituto Científico y Literario, ahora Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, de 1930 a 1936. En ese año, como resultado de una demanda gremial al entonces gobernador Ernesto Viveros y en consonancia con la reforma educativa impulsada por el presidente Cárdenas, se restableció la Escuela Normal, que pasó a denominarse “Socialista” (Serna, 2021, pp. 179-180).

A partir de 1943 el gobierno estatal cambió el nombre a “Escuela Normal del Estado de Hidalgo”, siendo designado como director un antiguo profesor de la institución, el licenciado Gaudencio Morales Hernández (1908-1975) (Cravioto, 1950, p. 9).

Más que simbólicamente, la mudanza ideológica de la Normal coincidió con el cambio de plantel. Para el año 1942 el bonito edificio –popularmente conocido como “Las Cajas de San Rafael”, en alusión a la compañía minera que lo había construido en el siglo XIX– ubicado en el número 14 de la calle de Mina, en el centro de la ciudad de Pachuca, fue adquirido por el gobierno estatal en 38 mil pesos (Menes, 1989, p. 75).

Beriain (2013) nos ilustra sobre un factor importante en la identidad de los grupos:

...se construyen modos de engarce con la clasificación natural instituida (la tradición) y se suprimen aquellos referentes que no se adecuan a tal tradición compartida. La comunidad debe ser mantenida “pura” frente a la “impureza” de lo extranjero. Para asegurar la existencia de la unidad cultural se proyectan unos límites: territoriales, morales, organizativos, etcétera [p. 14].

Los normalistas –y con ellos las profesoras y profesores de primaria– pudieron, por primera vez desde 1913, año en que inició la

educación Normal en el estado de Hidalgo, tener un edificio propio y dispusieron de él no solo para tomar clases sino para construir su propia vida social y sus relaciones.

Después de los obligados trabajos de reparación y adaptación del inmueble, la Escuela Normal estrenó su nueva sede el 15 de mayo de 1944. En esa enorme casona las clases se impartían en el turno vespertino y la escuela primaria anexa “Leona Vicario”, dirigida por la profesora Rebeca Islas viuda de Zapata, la ocupaba por las mañanas (Escuela Normal del Estado de Hidalgo, 1944, p. 12).

La Escuela Normal creó prestigio al ocupar su propio edificio. Se impartían la educación secundaria y la carrera de profesor de educación primaria. Cada ciclo constaba de tres años. Es de destacar que, desde su creación, y salvo breves periodos, los grupos fueron mixtos.

Restrepo (2016) dice que, en la construcción de identidades, la pregunta no gira sobre el “qué” se reemplaza sino más sobre el “cómo”. El interés por la cosa se convierte en el interés por el proceso que la ha producido. Desde este enfoque, la apertura del plantel no fue únicamente de la Normal del Estado. Fue el inicio de la identidad propia de los profesores urbanos del estado de Hidalgo.

Los salones de la planta baja de la casona eran amplios y ahí tomaban clase los grupos con mayor número de alumnos. Ese año había entre 85 a 90 en la secundaria. Para los muchachos, su estancia en el edificio de la Escuela Normal, con fachada de cantera de la época porfiriana, era agradable, y su ubicación en el centro de la ciudad de Pachuca la hacía muy accesible. Las instalaciones eran suficientes para atender las necesidades básicas del alumnado. Poco tiempo después se construyeron unas bodegas anexas en el extenso patio trasero de la casa.

En la primera etapa de la Escuela Normal del Estado, al principio de la década de los cuarentas, el personal docente estuvo conformado, entre otros, por los siguientes profesores y profesionistas:

Alicia Poo, Roberto Moreno García, Rafael Cravioto Muñoz, José Ibarra Olivares, Serafín Trevethan, Rodolfo Manilla Chávez, Raúl

Olmos, Luz María Nieto, Medardo Anaya Armas, Emilia Elías de Ballesteros, Patricio Hernández Lira, Ing. Ricardo Rodríguez, Dr. Jesús Morales Monter, Dr. Agustín Torres Cravioto, Dr. Andrés Márquez, Lic. Juventino Martínez, Ing. José Vega Aranda [Escuela Normal del Estado de Hidalgo, 1944, p. 14].

LOS ALUMNOS DE LA NORMAL

En su gran mayoría, los estudiantes eran adolescentes y jóvenes de la clase media provinciana. Las escasas alternativas educativas posteriores a la educación primaria, en la ciudad de Pachuca, estaban representadas por el Instituto Politécnico de Hidalgo, fundado en 1938, que ofrecía la “pre vocacional” y carreras cortas para el trabajo en pequeñas industrias y comercios. El Instituto Científico y Literario contaba entonces con educación secundaria y preparatoria y ofrecía los dos primeros años de las carreras de abogado, ingeniero y médico cirujano. Los estudiantes debían continuar estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México, lo que constituía una meta inalcanzable para la mayoría de los jóvenes, tanto por las dificultades económicas como la suspicacia de los padres para permitirles marchar a la gran ciudad de México. Esas limitantes hacían más atractivos los estudios en la Escuela Normal, considerados una buena oportunidad de superación. Muchos jóvenes pachuqueños y del interior del estado aprovecharon esa posibilidad, aplicando su entusiasmo y dedicación (Bocado, 2012).

Otro segmento del alumnado de la Normal del Estado estaba constituido por profesores de primaria en servicio que carecían de estudios normalistas. También había egresados de las Normales rurales, impedidos por absurdas normas administrativas de la SEP para ejercer la docencia en las ciudades. Laboraban por la mañana en comunidades cercanas a Pachuca y al terminar, haciendo un verdadero esfuerzo, acudían apresurados a la Normal. Con generoso desinterés, aportaban su pericia y conocimiento práctico, enriqueciendo el trabajo de sus jóvenes compañeros de grupo.

LOS DIRECTIVOS Y MAESTROS

En el patio central de la casona, los normalistas pasaban sus recesos entre clases, mirando y parloteando con los profesores y alumnos que entraban o salían. En el pasillo de la planta alta, el director Gaudencio Morales Hernández, con su hablar pausado, sereno y amable que contrastaba con el carácter dinámico y afanoso del secretario de la Normal, profesor Javier Hernández Lara, quien tenía la capacidad de atender simultáneamente los más variados y diversos asuntos mientras se enteraba, desde esa atalaya, de los pormenores de la vida escolar. Los conserjes, don Pepe y don Atilano, además de realizar la limpieza de aulas y patios, eran escrupulosos guardianes del portón y también reparaban mobiliario, equipo y efectuaban otros servicios básicos. Actuaban como vigilantes, decoradores de carros alegóricos, y en no pocas ocasiones fueron consejeros juiciosos de alumnos descarriados.

El director Morales y el secretario Hernández trabajaban con empeño y total dedicación para beneficio de la escuela. Se hicieron responsables de una institución pequeña en matrícula e instalaciones, que ocupaba un edificio improvisado, con grandes limitaciones presupuestales y materiales. Ambos lograron conformar un motivado equipo de trabajo con los docentes y personal de apoyo, contagiando su entusiasmo a los alumnos; sin menoscabo de su autoridad, a través del trato amable y respetuoso, la cordialidad y especialmente la cercanía con los jóvenes. Para nuestros entrevistados fueron ejemplo de buenos maestros.

Los directivos tenían una enorme confianza en las capacidades y el buen juicio de sus alumnos. Era común que les delegaran la responsabilidad de actividades en la planeación y realización de desfiles, cenas de maestros y exalumnos. Las alineaciones de equipos deportivos representativos y las delegaciones de la Normal en actos cívicos eran frecuentemente conducidas por jóvenes estudiantes (González, 2012).

Los catedráticos de la Normal, en su mayoría profesionistas destacados en el ámbito local, prestaban sus servicios docentes en forma generosa. Formaban parte de la reducida intelectualidad de Pachuca que, a la par de la cátedra, escribía en periódicos y revistas locales o ejercía su profesión en forma independiente, en cargos

Tabla 1. Docentes en la secundaria de la Normal del Estado (1950).

Docente	Asignatura y año
Lic. César Becerra	Geografía Física en primer año y Geografía Humana en segundo año
Prof. Salvador Salgado	Historia Universal, primer año
Dr. Patricio Hernández Lira	Anatomía, tercer año
Lic. Humberto Velasco Avilés	Civismo, primer año
Prof. Pablo Ramírez Oviedo	Dibujo, primero, segundo y tercer año
Sr. Lorenzo Damián	Encuadernación
Lic. Carlos Ramírez Guerrero	Literatura, tercer año
Profa. Sofía Villegas	Biología, primer año
Profa. Elizabeth S. de Brito	Historia de México, tercer año
Prof. Benito Torres Oropeza	Aritmética, primer año
Lic. Serafín Trevethan	Civismo, segundo año
Prof. Ambrosio Ramírez	Español, primer año
Profa. Rebeca Blancas	Economía doméstica
Profa. María del Carmen Camacho	Economía doméstica
Profa. María de la Luz Nieto	Inglés, primero y segundo año
Prof. Salvador Moreno	Inglés en tercer año
Profa. Hersilia Peláez	Geografía de México, tercer año
Profa. María de la Luz Alcántara	Química, tercer año
Prof. Juan Castañeda	Cultura musical, primero, segundo y tercer año
Dr. Gastón Barranco	Higiene escolar en primer y tercer año
Dr. Andrés Márquez	Física en segundo año
Profa. Esperanza Téllez Girón	Español, primero y segundo año

Tabla 2. Docentes del Ciclo Profesional (1950).

Docente	Asignatura y año
Profa. Regina Lago	Paidología en quinto año Psicotecnia pedagógica en sexto año
Prof. Antonio Ballesteros Usano	Técnica de la Enseñanza en cuarto, quinto y sexto año
Profa. Emilia Elías de Ballesteros	Ciencia de la Educación en cuarto, quinto y sexto año
Prof. Rafael Cravioto Muñoz	Historia de la Educación y Ética en quinto año Historia del Arte en sexto año
Prof. Raúl Osorio	Cultura Musical en cuarto, quinto y sexto año
Prof. Medardo Anaya Armas	Dibujo y Artes Plásticas en cuarto, quinto y sexto año
Prof. José Ibarra Olivares	Literatura en cuarto año
Profa. Esperanza Téllez Girón	Psicología en cuarto año
Dr. Andrés Márquez	Lógica en cuarto año
Lic. Luis Pérez Reguera	Economía Política en cuarto año
Srita. Eloísa Santibáñez	Danza en sexto año
Lic. Alfredo Balmaceda	Sociología de la Educación en quinto año
Prof. José Armenta Hernández	Historia de la Educación en México, sexto año
Profa. Alicia Blancas	Español en cuarto año

Fuente: Elaboración propia con base en el *Anuario* 1950 de la Escuela Normal del Estado.

públicos de las dependencias del gobierno del Estado o del Poder Judicial. Otra parte del personal, profesores de origen, tenía una amplia experiencia en el trabajo frente a grupo y en la dirección de escuelas.

Nuestras entrevistadas y entrevistados mencionan que para la mayoría de los alumnos el elevado costo de los libros solicitados al

inicio de los cursos los ponía fuera de su alcance, ocasionando que los maestros recurrieran al dictado de notas y apuntes. También la disponibilidad de material didáctico, equipos y materiales de apoyo era muy precaria. Algunos catedráticos subsanaban las carencias con base en su ingenio y aportando de su peculio algunos utensilios. En la clase de Química, la profesora María de la Luz Alcántara prestaba su equipo de laboratorio para realizar prácticas. El doctor Jesús Morales Monter, quien también fue profesor de Biología, invitaba a los alumnos a acudir a su domicilio a observar algunas preparaciones en el microscopio de su propiedad. Casi todos los docentes, por el dominio de los temas y la preparación de sus clases, aunque impartidas en forma expositiva y con el único apoyo del pizarrón, mantenían atentos a los alumnos. Los licenciados Carlos Ramírez Guerrero y César Becerra, los profesores Javier Hernández Lara y José Ibarra Olivares, prácticamente dictaban una conferencia en cada clase, motivando a los estudiantes y despertando su interés.

Desde el inicio de los años cuarenta la Escuela se vio enriquecida con la presencia de algunos maestros españoles que huían de la terrible guerra civil desencadenada en su patria por las huestes fascistas de Francisco Franco, habiendo elegido a México como su residencia, que creían temporal.

Con ellos, la Escuela Normal de Pachuca se engalanó con la profunda tradición del pensamiento pedagógico europeo, la exposición de conocimientos basados en el dominio disciplinar y las teorías educativas más avanzadas. Trasladándose cada tercer día desde la ciudad de México, en donde vivían e impartían cursos en otras instituciones, los profesores españoles acudían con toda puntualidad a dictar su cátedra, compartiendo su cúmulo de saberes y experiencias, causando la admiración y el respeto de los alumnos e incluso de algunos de sus compañeros maestros que asistían a sus clases. Su erudición, sencillez, paciencia y buen talante los hicieron rápidamente queridos y honrados por toda la comunidad normalista. Citamos a los maestros y pedagogos, doctor Juan Comas Camps (1900-1979), reputado intelectual y quien participaría

en la fundación del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM; Antonio Ballesteros y Usano (1895-1974); su esposa Emilia Elías (1898-1976), y doña Regina Lago (1897-1966). Estos connotados docentes impartieron en la provinciana Normal de Pachuca las materias relacionadas con la ciencia de la educación, psicotecnia y paidología, y constituyeron el sólido fundamento pedagógico de varias generaciones de normalistas de esos años. Las profesoras y profesores españoles apoyaron la formación de los futuros maestros hasta el año de 1958 (Salazar, 2012).

Las llamadas “prácticas escolares” eran la ocasión para emplear los conocimientos aprendidos. Guiados por el maestro Ballesteros Usano, los normalistas acudían a la primaria anexa “Leona Vicario” y a otras escuelas de Pachuca para aplicar durante varias semanas su plan de clase, basado en técnicas didácticas o en algún modelo educativo novedoso. En el año 1950 utilizaron el método de los centros de interés. Al terminar sus prácticas exponían ante sus compañeros de grupo un informe de actividades, mostrando como evidencias los trabajos realizados por los alumnos, álbumes fotográficos, gráficas, periódicos murales y otros materiales surgidos de su creatividad.

Al final de cada semestre del ciclo escolar anual los estudiantes elaboraban su calendario de exámenes. Generalmente ubicaban los correspondientes a las materias consideradas más difíciles al final del periodo. En contraparte, los profesores tenían la facultad de elegir el tipo de examen que aplicarían. Había quienes exigían la memorización íntegra de los apuntes, haciendo preguntas que debían responderse textualmente, con “buena letra” y ortografía. Otros pedían trabajos escritos, para entregarse con pulcritud y puntualidad, además de contenidos fundamentados. Los exámenes orales, en que debían exponer un tema seleccionado al azar, iniciaban a trompicones a los jóvenes normalistas en los arcanos de la oratoria y la retórica, y eran los preferidos por maestros como el licenciado Humberto Velasco Avilés, quien sostenía que, por principio, un profesor debía saber dirigirse a los demás con propiedad, argumentos y, si fuera posible, elegancia.

Otro acontecimiento sobresaliente de este periodo de la Escuela Normal fue el inicio de la publicación del boletín mensual *Letras*, cuyo primer número fue publicado el 31 de agosto de 1946. El tabloide, impreso en talleres de El Arte Gráfico de la ciudad de Pachuca, constaba de varias secciones repartidas en cuatro páginas: en la portada, la biografía de un destacado educador, comentada por un profesor de la Normal; en los folios interiores, la sección editorial que analizaba algún acontecimiento de la vida institucional o de la realidad educativa nacional; otra fracción presentaba textos educativos recientemente publicados, cuya glosa corría a cargo de un docente; después, una sección escrita por los estudiantes, y por supuesto una columna con noticias y avisos sobre actividades escolares. Las ilustraciones eran novedosas y con atractivos grabados, al estilo del Taller de la Gráfica Popular, elaborados por el profesor Medardo Anaya y el alumno Bonfilio Salazar. A pesar de la sencillez del impreso, resulta admirable que una pequeña comunidad escolar demostrara en forma contundente su deseo de compartir y comunicar temas educativos de interés. *Letras* tuvo una larga vida pues aún se publicaba regularmente en la década de los sesentas (Salazar, 2012).

El ambiente de la Escuela Normal era agradable. Había gran camaradería y compañerismo; una alegre convivencia, sin importar el origen o la edad, pues lo mismo había alumnos adolescentes que adultos con varios años de ejercer la docencia. Mucho contribuía la participación constante en actividades extraescolares. Por ejemplo, en las ceremonias cívicas convocadas por las autoridades educativas y civiles de Pachuca invariablemente estaba presente un contingente de la Normal. El Coro Orfeón, dirigido por el profesor Juan Castañeda, atendía las numerosas invitaciones de escuelas, y actuaba en diversos festejos y conmemoraciones. Los desfiles escolares, a pie o en carros alegóricos; los festivales, veladas y certámenes convocados por diversas autoridades, constituían el excelente escaparate para el lucimiento de la Escuela. Esas actividades unían fuertemente a los

alumnos y demás miembros de la comunidad escolar, confiriéndole fuerte sentido de identidad.

Sumado a lo anterior, el cumpleaños de algún compañero o cualquier otro motivo ocasionaba que algunos alumnos pusieran a funcionar un tocadiscos en el patio principal y surgiera entonces el baile y el agasajo. Tampoco las exhibiciones de las películas de la época pasaban inadvertidas. Hubo muchas tardes que en los “miércoles populares” de los cines de Pachuca se notaba la nutrida presencia de bulliciosos normalistas.

La Cancha Hidalgo, ubicada donde ahora se localiza la plaza “Nicandro Castillo”, colindante con el viaducto Río de las Avenidas, estaba unida al patio trasero de la casona que alojaba a la Normal. Ahí los alumnos sostenían reñidos encuentros de basquetbol o simplemente se reunían a conversar.

Los atletas y equipos deportivos representativos de la Normal destacaron en los torneos y campeonatos de la ciudad, en los años cuarentas y cincuentas. En atletismo sobresalieron Paulina Frausto y Yolanda Meneses, llamada cariñosamente *La Flecha Roja*; entre los varones, Hilarino Austria, Rodolfo Escudero, José *Chino* Muñoz. El equipo juvenil de fútbol, campeón estatal en 1950, tenía como integrantes a Maximiliano y Manuel Oliva, Bonfilio Salazar, Anselmo Estrada Alburquerque, Jorge Meneses, Enrique Galindo, Marco Antonio López, Rodolfo Sierra, Sergio y Enrique Pulido, entre otros, dirigidos por el entrenador Pepe Cervantes (Estrada, 2012).

Arrieta Alberdi y Pérez Gastelu (2021) nos dicen que el espacio de la experiencia sería el círculo de las actividades cotidianas y del contacto directo, un círculo que tiende a constituir un espacio de poder propio que funciona con una lógica doméstica, como si la comunidad fuese una suerte de pequeña o gran familia, y con las relaciones y jerarquías propias de una *oikos*. Es el lugar en que, además de las necesidades materiales y la seguridad, se siguen reglas y valores, se aprenden las maneras de cumplir las obligaciones y se fomentan las relaciones sociales.

LAS FIESTAS DE ANIVERSARIO

Las fiestas para conmemorar la apertura de la Normal Socialista en el año 1936 se efectuaban en el mes de junio y eran esperadas con expectación por los alumnos y buena parte de la sociedad de Pachuca. Iniciaban con la elección de la “Flor Normalista”. La idea de este nombre fue de Isaac Piña Pérez, destacado alumno y después reconocido abogado y literato, quien argumentaba que la belleza y simpatía de las chicas normalistas debía representarse por una flor, más que por una reina, usanza común en otras escuelas. La primera Flor Normalista fue la señorita Matilde Loredó, en el año de 1938, seleccionada por la dirección del plantel, con el beneplácito de los alumnos.

En 1947, y después de una interrupción de ocho años, se reanudó la costumbre de elegir Flor Normalista. La alumna Guillermina Alfaro fue seleccionada. En 1948, Conchita Aguilar, también reina de la Asociación de Charros de Pachuca, ocupó la representación. A partir de 1949 la designación de Flor Normalista ya no dependió de la decisión de la dirección sino del número de votos obtenido por cada candidata. En compañía de sus comités de apoyo, las aspirantes solicitaban el respaldo de compañeros y de amigos. En la sastrería del señor Téllez Girón, ubicada en la calle de Hidalgo, y en otros comercios de Pachuca, se colocaban carteles con las fotos de las candidatas. Los votos se contaban en una fecha previamente acordada. Tras el conteo, se declaraba a la ganadora, en medio del regocijo y las porras. En 1949 Rosario Álvarez resultó vencedora y estrenó la bella Flor simbólica, pero las fiestas de aniversario fueron suspendidas debido a la terrible inundación que sufrió la ciudad de Pachuca, el 24 de junio, que causó enormes daños materiales y pérdida de muchas vidas.

Una velada literaria y musical a la que asistía la comunidad escolar y numeroso público enmarcaba la investidura de la Flor Normalista. La actuación de grupos musicales, coros, bailes y danzas, antecedían al florilegio que algún connotado alumno o exalumno y poeta dirigía a la nueva Flor. A continuación, el gobernador del

Estado pasaba al estrado donde se encontraba la bella chica con su corte de honor, integrada por alumnas y alumnos, y le hacía entrega de la Flor simbólica. Los presentes aplaudían frenéticamente. Los acontecimientos y las peripecias de la ceremonia se convertían en tema de plática por varias semanas.

Había otras actividades en las fiestas de aniversario: el sábado, un paseo a algún sitio cercano; el domingo, una tardeada; lunes, encuentros deportivos “intramuros” o con otras escuelas de la ciudad; martes, conferencias de connotados personajes provenientes de la ciudad de México, entre ellos, la maestra Eulalia Guzmán, quien, se creía, había descubierto los restos de Cuauhtémoc; el filósofo español y excatedrático de la Normal, Juan Comas, o el escritor José Mancisidor; el miércoles, otra tardeada; el jueves, la cena de catedráticos; el viernes, cena de exalumnos, y el sábado el baile de gala, de rigurosa etiqueta: los varones de traje y corbata y las damas de vestido largo. El “carnet musical” estaba formado por alguna de las grandes orquestas provenientes de la ciudad de México: Carlos Campos, los Solistas de Agustín Lara, la Lira de San Cristóbal de los Hermanos Domínguez, la Orquesta de Juan García Esquivel, todas alternando con conjuntos locales como los de Pepe Olvera, Margarito Santillán o Pepe Muñoz. Las mujeres estaban exentas de pagar boleto. Al baile acudía prácticamente toda la comunidad escolar, familiares, amigos y buen número de pachuqueños atraídos por la agradable convivencia (González, 2012).

Para nuestras entrevistadas y entrevistados, al concluir la secundaria la decisión para cursar la carrera de profesor en la institución estuvo influida por varios factores, especialmente la aspiración de ser semejantes a sus admirados maestros, sumada a la anuencia de sus padres, quienes veían en el magisterio una profesión digna y a su alcance en términos económicos. Algunos varones egresados de la secundaria de la Normal de los años cincuentas eligieron el Colegio Militar para continuar estudios. Hubo quienes alcanzaron el grado de generales del ejército: Jorge Andrade Vergara, Edgar Conde Perea, Vicente Osorio Hernández y Mario Acosta Escápita (Salazar, 2012).

En 1950, debido al elevado número de alumnos que ingresó a la secundaria de la Normal, hubo necesidad de abrir dos grupos de primer año, cada uno con alrededor de 25 alumnos. El incremento significativo de la matrícula hizo resaltar la necesidad de que la Escuela tuviera un edificio propio con instalaciones adecuadas. En 1952, una comisión integrada, entre otros, por el director Gaudencio Morales, el profesor Próspero Macotela y la alumna Carolina Bocardo, se trasladó a la ciudad de México. La Comisión solicitó a las autoridades de la SEP su apoyo para la construcción del edificio de la Escuela, teniendo una respuesta positiva. Pocos meses después se colocó la primera piedra del plantel, en un amplio predio ubicado en las esquinas de la avenida Madero y la calle Manuel Gea González, de Pachuca. Sin embargo, ante el desconcierto de los normalistas, a los pocos meses las autoridades locales decidieron construir en ese lugar un centro de salud y las oficinas de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, que a la fecha perduran. La Escuela Normal permanecería muchos años más en su antigua casa (Bocardo, 2012).

En el sexenio presidencial de Miguel Alemán (1946-1952) fungió como primer secretario de Educación Pública el licenciado Manuel Gual Vidal, profesor universitario. Designó como director general de Educación Normal al distinguido pedagogo Francisco Larroyo. En su labor como director general, Larroyo ordenó, para las Escuelas Normales, “la adquisición y utilización de equipo, materiales didácticos e instituyó las academias de profesores como sitio de discusión y decisiones colegiadas. Intentó que las Normales Rurales utilizaran sus parcelas e instalaciones agropecuarias en forma productiva; también creó la Escuela Normal de Educadoras” (Solana, Cardiel y Bolaños, 1982, p. 340).

La Normal de Pachuca mostraba ya un crecimiento sostenido, sumando diez grupos con un total de 382 alumnos. Al inicio del sexenio de Miguel Alemán, la Normal de Pachuca inició otro tipo de relación con las autoridades educativas federales.

...hasta el año de 1953, cuando empieza a ser controlada por la Dirección General de Enseñanza Normal a través de su Departamento Técnico, de manera que antes de tal año, funcionó de hecho, en forma semiautónoma, lo que ha motivado que con la aplicación más o menos retroactiva de las nuevas disposiciones dictadas por la Dirección General hayan surgido algunos problemas relacionados con la forma en que realizaron sus estudios algunos alumnos de la institución, problemas que gracias a la comprensión de las nuevas autoridades del propio Departamento Técnico, se han venido resolviendo de manera justa y sin mayores perjuicios para los interesados [Escuela Normal del Estado, 1962, p. 12].

En 1955, año en que la Escuela recibió el nombre de “Normal Urbana Federalizada del Estado de Hidalgo”, el profesorado de la Normal estaba integrado de la siguiente forma:

Trinidad Carrasco, María Luisa Jiménez, Godeleva Meneses, María de los Ángeles Sánchez, Bonfilio Salazar Mendoza, Isaac Piña Pérez, Lic. Rafael Vargas Rodríguez, Dr. Joaquín Lara, Carlos González Castañeda, Luis Ayala Martínez, Carolina Bocardo López, Bertha Hernández, César Blancas Lechuga, Crescencio Schroeder Quiroz, Rita Sánchez de Borja, Benito Anaya Ramírez, Carlos Cravioto Muñoz, Benito García Torres, Dr. Horacio Dorantes, Lic. Jesús Ángeles Contreras, Agustín Hernández Cueto, Ángel Ibarra, Alicia García Rodríguez, Ernesto Olguín Anaya, Enrique Brito Palma, Ing. Gilberto Ortega [Flores, 2012].

Para 1956, cerca de 90 alumnos provenientes de escuelas Normales rurales, al parecer por falta de espacio en estas, llegaron a la Normal, siendo necesario aumentar grupos y personal docente. Para atender a la creciente población escolar, el profesor Hernández Lara, secretario de la Escuela, solicitó y obtuvo de la SEP que fueran comisionados exalumnos como personal de apoyo. Fue así que se incorporaron como docentes Carolina Bocardo López, Rita Sánchez, Elvira Butrón, Amalia González Díaz, Crescencio Schroeder Quiroz, César Blancas Lechuga, Isaac Piña Pérez, Jesús Ángeles Contreras, Enrique Gutiérrez y Alfredo Gutiérrez y Falcón (González, 2012).

En 1960 se instauró el Plan de Once Años, que en sus objetivos directamente relacionados con la formación docente enumeraba: graduar anualmente 5,200 docentes en el primer sexenio y 7,350 en el segundo; crear los Centros Regionales de Educación Normal (CREN) con una propuesta actualizada e innovadora de formación de profesores, consistente en establecer cuatro años de estudio: el primero, de formación cultural y de ciencias, complementaria a los estudios de secundaria y, en cierto sentido, sería vocacional; el segundo y tercer año de la carrera consistirían en asignaturas de tipo técnico pedagógico; el cuarto año, de extensión docente, en que se realizaría el servicio social y se elaboraría un informe (Latapí, 1992, p. 17). Con algunas variantes, este plan de estudios se aplicaría tres años después en las Normales de todo el país.

La secundaria de la Normal del Estado fue cerrada definitivamente en el año 1961. En consecuencia, los profesores que la SEP había comisionado para laborar en ella regresaron a sus labores como profesores de primaria. Por su parte, Javier Hernández Lara, quien había fungido como secretario de la Normal por más de veinte años, fue escogido para dirigir el Instituto de Capacitación del Magisterio en el estado, reconociendo su valiosa experiencia como pionero de la educación a distancia para docentes. En su lugar asumió el cargo de secretario el profesor Bonfilio Salazar, exalumno de la institución (Escuela Normal del Estado, 1962).

Para 1962, nuevamente la Normal Urbana Federalizada se denominó “Benito Juárez”, por disposición del gobernador Oswaldo Cravioto Cisneros y en respuesta a la atenta solicitud de un grupo de exalumnas. Ese año la escuela primaria anexa “Leona Vicario”, que durante años funcionó por las mañanas en el mismo edificio, tuvo que ser trasladada a otro local debido al elevado número de alumnos normalistas, que obligó a utilizar el total de aulas e instalaciones en ambos turnos (Bocardo, 2012).

En 1963 el licenciado Gaudencio Morales Hernández, director de la institución durante más de veinte años, solicitó una licencia para atender asuntos personales. El nuevo gobernador del Estado,

licenciado Carlos Ramírez Guerrero, quien había sido docente de la Normal por más de veinticinco años, designó para suplirlo al profesor Rafael Cravioto Muñoz, continuando como secretario el profesor Bonfilio Salazar (Salazar, 2012).

Ese año creció la afluencia de jóvenes con intención de inscribirse en la Normal. La razón continuaba siendo que en tan solo tres años se tenía acceso al campo laboral, pues los egresados tenían prácticamente asegurada una plaza docente.

La jornada de clases empezaba a las siete de la mañana con la clase de educación física en el estadio Revolución Mexicana, impartida por el exigente pero excelente profesor Nassar, quien externaba continuamente la convicción de que los futuros profesores debían aprender el mayor número posible de ejercicios físicos, adecuados para cada etapa de la vida de los niños. Posteriormente los estudiantes se trasladaban a la Escuela Primaria que les había sido asignada para acudir a la clase de Observación Escolar. Acudían a la Normal a partir de las cuatro de la tarde para clases teóricas y salían a las nueve de la noche. Muy cansados, sin queja. Todavía, al llegar a casa, debían preparar alguna clase o material.

Algunos de los maestros de la Normal al iniciar los años sesenta, recordados por nuestro informante Bonfilio Salazar, fueron José María Hernández, César Ibarra, Guadalupe y Sofía Villegas, Benito Anaya, Rafael Cravioto Muñoz, Crescencio Schroeder, Alicia García Rodríguez, los doctores Jesús Morales Monter y Andrés Márquez. Otros profesores sumados al personal docente fueron Arnulfo Abarca Carmona, Waldo Lechuga Escobar, Olga Trevethan C., Luis Romero Parra, el ingeniero Horacio Juárez González, Elisa Aguado Escamilla y Efrén León Arreola, que se sumaban al licenciado Delfino Escamilla, Aurora Jacobo de Romero, Josué Naranjo Campos y Marina Regalado Ceceña.

Los docentes impartían sus clases en forma expositiva y con el único apoyo del pizarrón. Rara vez utilizaban materiales didácticos. Los alumnos debían elaborar sus apuntes captando lo mejor posible la explicación del maestro. Esto conducía a los muchachos a

intercambiar notas de clase para tener la versión más completa. Casi no ocupaban libros para consulta y solo algunas preguntas o temas concretos se dilucidaban en la pequeña biblioteca de la Escuela.

Cada docente tenía su propio estilo. El doctor Márquez, muy serio y directo. El profesor Benito Anaya a menudo organizaba “horas sociales” en las que se cantaba y declamaban poemas. La maestra Rodríguez, en cambio, era muy exigente y estricta. Mención especial merece el maestro de danza, Alfonso García, quien impartía su clase en el Instituto de Bellas Artes, a donde acudían los alumnos por las noches para aprender los fundamentos de esa expresión artística. García murió trágicamente en 1964. Su deceso ocasionó mucha pena entre sus discípulos, la comunidad normalista y buena parte de la población de Pachuca.

Desde el primer año los alumnos aplicaban los conocimientos y habilidades aprendidas en las llamadas “prácticas escolares” que se desarrollaban en diversos planteles de la ciudad de Pachuca. Ahí los estudiantes se debían presentar con anticipación y vestidos formalmente para cooperar con el trabajo de los profesores. Salvo raras excepciones, eran recibidos con beneplácito y amabilidad. Los docentes les apoyaban y, en su caso, hacían observaciones cuando los alumnos concluían la exposición de alguno de los temas del programa. Es de hacer notar que en ese tiempo los grupos escolares de las escuelas públicas frecuentemente tenían 50 niños, por lo que no era tarea sencilla mantener su atención y lograr aprendizajes. Con la tutoría de los profesores, el apoyo de materiales didácticos elaborados por ellos mismos y la disposición personal, los normalistas cumplían los objetivos de las prácticas escolares y además formaban su personalidad (Muñoz, 2013).

Los alumnos de la Normal también se daban tiempo para emprender tareas más recreativas. Había equipos de basquetbol, futbol, voleibol y atletismo. Continuaron la tradición de éxitos y logros deportivos de los equipos representativos. Algunos estudiantes destacaron incluso a nivel nacional, como Ezequiel *Cheque* Meneses, campeón nacional en 400 metros, y Caleb Guadarrama

Márquez, en 100 metros planos. Héctor *El Canelo* Benítez figuró en el fútbol profesional con el equipo Pachuca, al igual que Ernesto Santillán. Miguel Ángel Meléndez era uno de los mejores basquetbolistas del estado.

A mediados de los años sesentas, las fiestas de aniversario continuaban como el acontecimiento más esperado por los estudiantes, toda una tradición pachuqueña. Luego de la ceremonia de investidura de la Flor Normalista seguía un baile en el Casino Charro, al que asistía prácticamente toda la comunidad escolar. Memorable era la Carrera de Antorchas, en que equipos de alumnas y alumnos recorrían a toda velocidad las principales calles de la capital entre la algarabía de sus compañeros y la expectación de la población. También se realizaban funciones de box en la Arena Afición, protagonizadas por los normalistas más audaces.

La contribución de la Escuela en ceremonias cívicas continuó durante esos años, con uniformes formales, los varones de traje y corbata y las chicas con traje sastre.

La elección de los dirigentes de la sociedad de alumnos despertaba un gran interés en los alumnos. Por lo regular los pertenecientes al tercero y último año de la carrera ostentaban el poder. Al calor de las elecciones surgieron conflictos y hasta pleitos que, al estilo de aquellos años, eran a puño limpio y uno contra otro. En alguna ocasión que llegó la policía, alertada por los vecinos de la calle de Mina, para detener a los rijosos, ambos bandos se unieron e impidieron a los uniformados remitir a cualquiera de los rivales. Después de unos días las aguas retornaban a su cauce y finalizaba cualquier resentimiento. En general, los protagonistas de aquellos lances, posteriormente, fueron excelentes amigos (Serna, 2013).

Las labores escolares, las acciones deportivas y los eventos efectuados a lo largo del año conferían a los alumnos de una “identidad normalista” que pervive hasta el presente. Recuerdan su paso por la Normal como decisivo en sus vidas, no solo en el aspecto laboral, también en el plano personal. Otorgó una visión del mundo en cuanto a la finalidad y responsabilidad que entraña la tarea educativa.

En 1965 el licenciado Gaudencio Morales Hernández, tras una ausencia de dos años, regresó a la dirección de la Escuela, puesto que ocuparía hasta su muerte, en el año 1975.

En 1969 se celebró en la ciudad de Saltillo el Congreso Nacional de Educación Normal. Se plantearon problemas y objetivos de ese nivel educativo, resaltando que, habiendo transcurrido diez años de realizado el diagnóstico sobre la situación educativa en México que dio origen al Plan de Once Años, buena parte de lo planteado seguía vigente. La deficiente preparación de los niños en las escuelas primarias repercutía negativamente cuando ingresaban a los niveles superiores. Era una cadena que debía romperse, y el eslabón más importante lo constituía el tipo de formación del profesorado de educación básica surgido de las escuelas Normales. Se trazaron como objetivos generales: que los futuros maestros consideraran a su carrera como profesión terminal y no de tránsito; incorporar la educación Normal al nivel profesional y dotar al futuro maestro de una cultura sólida. El nuevo plan de estudios amplió la duración de la carrera a cuatro años e introdujo las materias de antropología, español, matemáticas, historia de la cultura, filosofía y otras de carácter cultural. No obstante su buen esbozo y distribución de contenidos, este plan solo estuvo vigente tres años (Solana, Cardiel y Bolaños, 1982).

Con este nuevo plan de estudios, la Normal de Pachuca continuaba con el crecimiento de su matrícula. En el año citado ingresaron cuatro grupos de cincuenta alumnos cada uno. Fueron rechazados bastantes aspirantes. Los nuevos normalistas, como sus antecesores, estaban encantados por el ambiente y la camaradería imperantes en la vieja casona.

El 1 de abril de 1969 tomó posesión como gobernador del Estado de Hidalgo el profesor y licenciado Manuel Sánchez Vite, quien durante su sexenio daría un fuerte impulso a la educación. El profesor Bonfilio Salazar, secretario de la Normal, fue incorporado al equipo de trabajo del nuevo gobernante, ocupando su

lugar como secretario el profesor y licenciado Jaime Flores Zúñiga, exalumno de la Escuela.

El profesor Flores refiere que la participación de los gobiernos federal y estatal en el presupuesto de la Normal había sido de 49% y 51% del total, respectivamente, pero a partir de 1969 fue erogado en su totalidad por el gobierno federal.

Entre los miembros del cuerpo docente a fines de los años sesentas y principio de la siguiente década son recordados por nuestros entrevistados los maestros Alicia García Rodríguez, Gabriel Mora Pimentel, Fernando Pérez Zempoalteca, José Armenta, César Ibarra, Crescencio Schroeder, Rebeca Blancas, Lucila Pérez Franco, Josué Naranjo, Fidelina Cervantes, Benito Torres Oropeza, Agustín Hernández, Isaac Guzmán, en teatro, el profesor Marín en educación física y don Panchito en el taller de carpintería. También fungían como docentes Ignacio Lara Labra, Cesáreo Ramírez Villegas, Raquel Flores León, María Hernández Díaz, Hilda Salazar Camacho, Pablo González Rodríguez, María Mercedes Rubio Rojas, Ana María Espinosa Torres, Hermilo Vite Ramos, Evodio Gándara, María de la Luz Flores, Esteban Rivera Torres, Nohemí Castillo del Rosal, Rodolfo Escudero Austria, Manuel Aranda Olvera, Fidelina Cervantes Barrera, Francisco Vázquez Besies, Horacio Cervantes Pérez, María del Carmen Ballesteros de Salinas, Amalia González Díaz, Salvador Sustaeta Salguero, Adalberto Chávez Bustos, Ricardo González Villaseñor, Manuel Guevara Bonilla, Zacarías Márquez Terraza, Jorge Andrade Vergara, Hernán Mercado Pérez, Luis Trejo Anaya, Oscar Flores Rivera, Esperanza Espinosa, Ana María Rubio Richards (Flores, 2013).

Exalumnos de la Normal de los años sesentas y principio de la siguiente década resaltan el dominio de los profesores en sus materias. Los estudiantes se percataban de que las clases eran preparadas con dedicación y esmero. Algunos ya utilizaban recursos didácticos innovadores, medios audiovisuales y trabajo en equipo. Para la gran mayoría de nuevos alumnos constituyó una forma novedosísima de aprender.

En cuarto año, los alumnos radicaban en una comunidad por todo un semestre. En las mañanas laboraban en la escuela primaria, apoyando a los profesores. Por la tarde los normalistas, conocidos como “practicantes”, se convertían en gestores de la comunidad. Prestaban un auténtico servicio social: apoyaban a los vecinos en la realización de trámites o conseguir la mano de obra para las obras de agua, electricidad, fosas sépticas o algún otro servicio; promovían el registro de los niños y los matrimonios colectivos. Se ganaban así el respeto y afecto de los pueblos visitados. Por la tarde del jueves de cada semana se incorporaban a la Normal para rendir sus informes y exponer avances.

El 15 de noviembre de 1969 fue elegido candidato del PRI a la presidencia de la República el licenciado Luis Echeverría, hasta entonces secretario de Gobernación del gobierno federal. Realizó una gira electoral por el estado de Hidalgo del 7 al 12 de mayo del siguiente año, recibiendo numerosas peticiones de la población, entre las que destacaba la solicitud de construcción de escuelas de todos los niveles. Acudió a la Normal y ahí, en emotiva bienvenida, la comunidad normalista reiteró su justificado anhelo de contar con un edificio adecuado y nuevo.

El 4 de diciembre de 1970, apenas a cuatro días de iniciado el gobierno de Luis Echeverría, el doctor Héctor Mayagoitia Domínguez, subsecretario de Educación Técnica y Superior de la SEP, acudió con la representación del presidente a colocar la primera piedra del nuevo edificio de la Normal del Estado. “El terreno elegido, fue el que ocupaba el viejo Estadio Municipal de Pachuca, en la calle Pino Suárez, lugar en donde se instalaban los pabellones y puestos de la feria anual y exposición regional. En esa fecha, también iniciaron los trabajos para edificar el Instituto Tecnológico en los llanos de Venta Prieta” (Sánchez, 2001, p. 321).

Por supuesto que la comunidad normalista estaba de plácemes; por fin tendrían su propia escuela, con cómodas y funcionales instalaciones. Fue decisivo el respaldo del gobernador Manuel Sánchez Vite, quien poco tiempo después sería nombrado presidente del

Comité Ejecutivo Nacional del PRI, posición desde la que siguió apoyando y dando seguimiento a los avances de la construcción de la Normal. El gobernador interino, profesor Donaciano Serna Leal, egresado de la Normal de El Mexe y también de la Normal del Estado, brindó su total respaldo a los trabajos.

Los días 13 y 14 de marzo de 1971 el presidente Echeverría visitó al estado de Hidalgo en gira de trabajo. Por la mañana del segundo día, acompañado del licenciado Sánchez Vite, del gobernador Serna Leal y de funcionarios estatales y federales, acudió a un desayuno en la antigua casona de la Escuela Normal. Las alumnas aportaron un simpático toque de gracia dedicándole poemas y canciones entonadas desde los pasillos de la Escuela, causándole grata impresión, y comentó que ese mismo año estaría concluido el nuevo edificio (Sánchez, 2001, p. 339).

Efectivamente, el 10 de diciembre el licenciado Hugo Cervantes del Río, secretario de la presidencia del gobierno federal, acudió a realizar la entrega del nuevo edificio de la Escuela Normal del Estado. Es una construcción ubicada cerca del centro de Pachuca, en extenso terreno. Austera pero no endeble. Con aulas amplias e iluminadas, vastos jardines y espacios deportivos, que incluyen una piscina. Cuenta también con edificio de la dirección y área administrativa; sala audiovisual, talleres, laboratorios, biblioteca y estacionamiento. Poco después se erigió la escuela primaria anexa, denominada “Margarita Maza de Juárez”. Las instalaciones no fueron utilizadas inmediatamente, pues faltaba mobiliario y equipo, y la barda perimetral, que fue construida en las siguientes semanas.

FIN DE LA NORMAL DEL ESTADO E INICIO DEL CREN

El 1 de marzo de 1972, Manuel Sánchez Vite, gobernador con licencia —que en los primeros días de ese mismo año había renunciado a la presidencia nacional del PRI—, en compañía del gobernador interino Donaciano Serna Leal, acudió a inaugurar formalmente las

instalaciones completas de la nueva escuela. El día 2 de ese mismo mes, por la tarde, la comunidad escolar y buen número de exalumnos se despidieron de la casona de la calle de Mina. El profesor Fernando Pérez Zempoalteca pronunció sentido discurso para decir adiós al vetusto edificio que durante casi treinta años fue la casa de los normalistas de Pachuca. Después de esta emotiva ceremonia la comunidad escolar caminó, portando antorchas, por las calles del centro de la ciudad, dirigiéndose a su nuevo plantel. Allí hubo otro acto, en donde el gobernador Donaciano Serna Leal, conocido por los maestros y la ciudadanía hidalguense como *Chanito* y muy apreciado por su bonhomía y radical honradez, recordó a los presentes que el día 15 de mayo de 1944 había sido testigo, como alumno, cuando el entonces gobernador José Lugo Guerrero presidió el cambio de sede de la Escuela Normal del vetusto edificio de la calle de Hidalgo a la casona ubicada en la calle de Mina. Y ahora veía realizado el anhelo de los normalistas de tener su propio plantel. Todos los normalistas y muchos exalumnos presentes estaban eufóricos por el estreno de su nueva escuela. Al día siguiente se realizó la mudanza a las nuevas instalaciones (Téllez, 2013).

Iniciaba una nueva etapa del normalismo, en ruta acelerada a su incorporación al sistema educativo federal. El 20 de agosto de 1972 el presidente Echeverría estuvo en el estado de Hidalgo, en gira de trabajo; por la mañana del día citado acudió a la nueva Normal. Los alumnos y maestros refrendaron el deseo de que la Escuela se convirtiera en Centro Regional de Educación Normal. El licenciado Echeverría contestó así a la reiterada petición:

La última vez que estuve aquí, esto era un terreno polvoso... ahora, vemos la escuela más hermosa de todo el estado de Hidalgo. ¡Saludo a los maestros y alumnos del Centro Regional Normalista "Benito Juárez"! [Serna, 1975, p. 95].

A partir de esa fecha los esfuerzos estuvieron dirigidos a cumplir con los múltiples requerimientos que la SEP impuso para hacer realidad la decisión del presidente Echeverría. Decenas de

viajes a la ciudad de México, muchas horas de antesala en oficinas de funcionarios, trámites intrincados, satisfacción de requisitos y mil formalidades debieron formalizarse para lograr que la Escuela Normal cambiara de régimen federalizado a federal para obtener los fondos suficientes para la construcción de los anexos faltantes y, más importante aún, conseguir la autorización de creación de plazas de catedráticos y personal administrativo, reconociéndoles su antigüedad. Esta laboriosísima tarea fue lograda gracias al empeño y dedicación del secretario de la Escuela, profesor Jaime Flores Zúñiga. Los normalistas, por fin, disfrutaron su nueva y flamante escuela.

Coincidimos con Arrieta y Pérez (2021) cuando, citando a Vecchi, dicen que

...la lucha por la justicia o contra la discriminación social se articula en discursos identitarios, se expresa como una protesta contra la negación de una identidad o, si se prefiere, se expresa en términos de exigencia de reconocimiento. Un reconocimiento que lo es de presencia en la esfera pública y de derecho a participar en la configuración de las decisiones que afectan a todo el conjunto [p. 28].

Consideramos, después de conocer y entrevistar a buen número de exalumnos de la Normal del Estado, que la identidad que ostentan y continuamente sacan a relucir, como exalumnos normalistas, tuvo su inicio como una inconsciente forma de protesta y búsqueda de reconocimiento en el reducido medio social local. Hasta bien entrado el siglo XX, en Pachuca el trabajo docente era considerado subprofesional, acusado –con razón– de percibir malos sueldos y no tener futuro. Los egresados que entrevistamos son testimonio que refuta esa percepción. Todos ascendieron en la carrera docente y lograron puestos de buen nivel que les trajeron mejores salarios y nivel de vida. Algunos se integraron al segmento dirigente tanto en la SEP como en el Sindicato de Trabajadores de la Educación. La mayoría, con base en su esfuerzo, estudiando en la Normal Superior o universidades, logró ascensos en su carrera docente.

CONCLUSIÓN

Consideramos que el acercamiento que hemos realizado a la vida cotidiana de la comunidad de la Escuela Normal del Estado de Hidalgo aumenta nuestro conocimiento sobre el origen de la identidad que sus alumnos adquirieron y que, transcurridos cincuenta años, no desaparece. Nos resulta admirable que casi todas las generaciones de egresados continúan reuniéndose al menos anualmente. Dice Alicia Civera (2011), haciendo una interpretación que pensamos válida:

...se fueron armando prácticas y discursos que se arraigaron a lo largo del tiempo y crearon tradiciones particulares que diferenciarían a estas escuelas de otro tipo de normales a pesar de la heterogeneidad de las condiciones en que trabajaban, del cierre y traslado de los planteles y de la incapacidad de la SEP para controlar sus actividades, elementos que serían importantes de su cultura escolar [p. 446].

Creemos que los maestros españoles Antonio Ballesteros, Emilia Elías y Regina Lago, quienes fungieron como docentes de la Escuela Normal en la primera mitad del periodo estudiado (1943-1958), contribuyeron en la conformación de una expresión de identidad académica de un buen número de egresados, principalmente en apreciar el estudio de los problemas educativos.

Opinamos que, además de las instalaciones, mobiliario y equipo, planes y programas de estudio, la identidad escolar constituye parte del patrimonio institucional, y como tal, no debe ser menospreciada. En la actualidad pareciera que no existe diferencia entre ser alumno de una u otra institución. Camargo y Arteaga (2014), citando a Seixas y Peck, dicen respecto a la relevancia histórica para determinar qué debe ser recordado-estudiado:

El evento/persona/proceso que fue importante en algún punto de la historia dentro de la memoria colectiva de un grupo o grupos, y que permite develar pasajes que de otra manera permanecerían en zonas de penumbra o de franca invisibilidad. La relevancia de algún evento, proceso o personaje histórico puede definirse atendiendo a alguno de estos criterios y no necesariamente a los dos [p. 139].

¿Por qué es notoria la pérdida de identidad de los normalistas? Andión (2011, p. 43) piensa que se debe a que “los docentes de educación básica han ido perdiendo autoridad hasta quedar reducidos a operadores de programas docentes. Los planes y programas de estudio del sistema de formación de maestros se han reformado más veces que los de la educación básica”.

Por ahora, en este trabajo, hemos deseado rescatar, preservar, muchas de esas prácticas, costumbres, que fueron conformando la manera de ser y de vivir su profesión a las maestras y maestros egresados de la Escuela Normal del Estado de Hidalgo. Mi agradecimiento y admiración a quienes compartieron su testimonio.

REFERENCIAS

- Andión, M. (2011) Génesis, desarrollo y perspectivas del normalismo preescolar en México. *Revista Reencuentro*, (61), 34-43..
- Arrieta Alberdi, L., y Pérez Gaztelu, E. (2021). *Comunicar identidad(es)*. Dykinson. Recuperado de: <https://elibro.net/es/ereader/cuh/182158?page=28>.
- Berriain, J. (2013). *Identidades culturales*. Bilbao, España: Publicaciones de la Universidad de Deusto. Recuperado de: <https://elibro.net/es/ereader/cuh/34103?page=14>.
- Bocardo López, C. (2012, dic. 13) Entrevista personal. Pachuca, México.
- Arteaga, B., y Camargo, S. (2014). Educación histórica: una propuesta para el desarrollo del pensamiento histórico en el plan de estudios de 2012 para la formación de maestros de Educación Básica. *Revista Tempo e Argumento*, 6(13), 110-140. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3381391900> (consulta: 9 ago. 2021).
- Civera, A. (2011) *La escuela como opción de vida*. Toluca, México: Gobierno del Estado de México.
- Coll, C., y Falsafi, L. (2010) Presentación. Identidad y educación: tendencias y desafíos. En C. Coll y L. Falsafi (coords.). *Identidad y educación* (pp. 17-38). Ministerio de Educación, Madrid. Recuperado de: <https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:35caafff-73be-4802-955f6320971d89f6/re35301-pdf.pdf>.
- Cravioto, R. (1950). *Anuario de la Escuela Normal*. Pachuca, México: s.e.
- Escuela Normal del Estado de Hidalgo (1944). *Anuario 1943-1944*.
- Escuela Normal del Estado (1962). *Anuario de la Generación 1957-1962*.
- Estrada Alburquerque, A. (2012, nov. 30). Entrevista personal. Pachuca, México.
- Flores Zúñiga, J. (2013, ene. 12). Entrevista personal. Pachuca, México.
- González Díaz, A. (2012, nov. 20). Entrevista personal. Pachuca, México.

- Greaves, C. (2008). *Del radicalismo a la unidad nacional: una visión de la educación en el México contemporáneo (1940-1964)*. México: El Colegio de México.
- Hernández, M. (2017). *El perfil de ingreso para la mujer en las escuelas regionales campesinas* [ponencia presentada en el panel Historia y género: huellas, voces, rostros y luchas de mujeres normalistas y maestras rurales mexicanas]. XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa, San Luis Potosí. Recuperado de: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/simposios/2674.pdf>.
- Hurtado, P. (s.f.). *Una mirada, una escuela, una profesión: historia de las Escuelas Normales. 1921-1984*. Recuperado de: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_27.htm.
- Latapí, P. (s.f.). El pensamiento educativo de Torres Bodet: una apreciación crítica. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 22(3), 13-44.
- Ley Orgánica de Educación Pública (1942, ene. 23). En Diario Oficial de la Federación. México.
- Menes, J. M. (1989). *Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: la fuerza de la historia* (2a. ed.). Pachuca, México: UAEH.
- Muñoz Villegas, S. (2013, ene. 2). Entrevista personal. Pachuca, México.
- Ortiz, S. (2017). *Perspectivas de género. Elementos de conflicto político en el normalismo rural* [ponencia presentada en el panel Historia y género: huellas, voces, rostros y luchas de mujeres normalistas y maestras rurales mexicanas]. XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa, San Luis Potosí. Recuperado de: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/simposios/2674.pdf>.
- Paz, R. V. (2004). *Reflejos del programa educativo ilustrado en el Plan de Once Años*. IX Encuentro Internacional de Historia de la Educación, 24-26 de noviembre de 2004 [CD-ROM], Sociedad Mexicana de Historia de la Educación-Universidad de Colima, Colima, México.
- Pedraza, D. (2008). *Los procesos de formación docente*. Ponencia presentada en Simposio sobre políticas de formación docente en México. Tepic, México. Recuperado de: http://chamilo.cut.edu.mx:8080/chamilo/courses/POLITICASPUBLICAS-YEDUCACION23DEJU/document/2.-_Formacion_docente/0_Las_politicas_de_formacion_docente_en_Mexico.pdf.
- Peláez, G. (1984) *Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Restrepo Hernández, F. (2016). *Cartografías de la identidad*. Bogotá D. C., Colombia: Universidad de los Andes. Recuperado de: <https://elibro.net/es/ereader/cuh/118305?page=35>.
- Salazar Mendoza, B. (2012, dic. 10). Entrevista personal. Pachuca, México.

- Sánchez, A. (2001). *Manuel Sánchez Vite: maestro, político y líder*. México: Gernika.
- Santisteban Fernández, A. (2010). La formación de competencias de pensamiento histórico. *Clío & Asociados* (14), 34-56. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4019/pr.4019.pdf (consulta: 2 ago. 2021).
- Schmelkes, S. (2010). *Torres Bodet, el Plan de Once Años y los libros de texto gratuitos*. México: Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación, Universidad Iberoamericana.
- Serna, D. (1975). *Los quince mil días*. Pachuca, México: edición del autor.
- Serna Alcántara, G. (2013, ene. 8). Entrevista personal. Pachuca, México.
- Serna Alcántara, G. A. (2021). El Departamento de Normal en el Instituto Científico y Literario de Pachuca, México (1930-1936). *Annuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(2), 177-187. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v2i2.345>.
- Solana, F., Cardiel, R., y Bolaños, R. (1982). *Historia de la educación pública en México*. México: SEP-FCE.
- Téllez López, A. (2013, ene. 13). Entrevista personal. Pachuca, México.